



SEMANARIO ANARQUISTA

Acoigido a la franquicia postal e inscrito como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: MIGUEL LOZANO.

Organo de la F. de G. A. de Cuba.

Correspondencia y Valores a: LUIS ROBLES.

AÑO 2.

Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos).

HABANA, ENERO, 6, 1925.

Suscripción: un trimestre \$0.55. Un año \$2.00.
Número suelto: 5 centavos.

NUM. 21.

AÑO NUEVO

Un nuevo instante en la inmensidad del tiempo, comienza la humanidad a contar en el haber de su vida; una nueva etapa, entra a vivir el ser llamado hombre, atomica partícula del Universo, viajero a bordo de ese grano de arena que vuela por el espacio infinito: la Tierra.

¡Cuántos acontecimientos estarán reservados a producirse en este nuevo período de tiempo comprendido de Enero a Enero; cuántos sucesos agitarán a los pueblos en este año de 1925, aumentando las páginas de su historia sangrienta! ¡Que temidos cumplan en el su curso los factores que lo determinen a manifestarse!

A jugar por el año que le ha precedido, en el que, en sus últimos días, ha mostrado una reacción en el espíritu de los pueblos, contra ese estado de quietud o inacción, en que los sumo la monstruosa guerra europea.

Notase, cada día mas amenazador, un movimiento general en las masas productoras, silenciosas, momentáneas, por mutación de causas que no es nuestro propósito enumerar ahora.

Como manifestaciones de ese movimiento, no se harán esperar las eclosiones que caracterizan las inquietudes de los pueblos.

Y es de esperar este resurgimiento de la vida. Mientras la inacción era creyente se resignaba a la miseria terrenal, seducido o engañado por la promesa de un bienestar en el cielo.

Has hoy, que la ciencia y la veraz filosofía, expanden su luz en todas direcciones, iluminando los cerebros oscurecidos por la ignorancia, un torrente revolotear—unas veces desviado, otras contenido pasajeramente—formado por todos los acontecimientos, amenaza destruirlo todo.

La fermentación que se observa en las diferentes clases en que se halla dividida la sociedad, hace que cada individuo sienta un malestar, una irritación, que atribuye a mil motivos accidentales. Mas a la mayoría no se le ocurre encontrar la causa del mal en el orden político y social existente.

Desconocen, que, "cada especie como el individuo, tiene en sí su punto de desarrollo y todo lo que le es indispensable para alcanzarlo".

"Nace, se encuentra con órganos para llegar a una talla y una fuerza marcada de antemano, y para vivir determinan tiempo; crece, hasta cierta altura, declina en segunda y desaparece, por último dejando sitio a otra forma mas elevada".

Así también en las sociedades humanas, cúmplase esta ley de la evolución. Renovarse es vivir, y sólo a condición de ello el hombre ha podido subsistir a través de los tiempos, en su lucha perenne con la naturaleza.

Cara a cara con las dificultades le ha sido necesario sacar de sí mismo los recursos para triunfar.

Ante una necesaria transición de sus relaciones sociales se halla hoy el hombre, la cual ha de rebasar, aún san, rante y destrozado.

¡Siempre adelante, adelante!

Hacia la conquista de un bienestar, de un perfeccionamiento, de una libertad mayor.

Heraldo de ese ideal somos los anarquistas, y al luchar por él queremos lograr, con su triunfo, la superación de la especie.

En medio de ese caos, en que se debate la humanidad, lo ofrecemos a los hombres como oasis a donde creemos deben dirigirse, a restaurar en él sus desgastadas fuerzas, agotadas en sus luchas fratricidas en el transcurso de los siglos.

¡Año nuevo, sé bienvenido si en tí han de dar un paso más hacia la libertad los hombres!

REPLICA

He leído con detenimiento una y otra vez el editorial de este periódico, titulado: "A modo de Balance". He reflexionado, analizado los conceptos que en él se emiten y con especialidad sobre los últimos, donde se dice: "Estimamos de una necesidad ineludible un estudio concienzudo de todos los problemas humanos y especialmente de los relacionados entre las luchas obreras y la lucha anarquista, así como también, dentro de la lucha obrera es necesario compararse de sus distintas modalidades, pues hay modalidades, como el sindicalismo puro, que si reportan momentáneamente algunas ventajas a los trabajadores, a los ideales que nosotros sostenemos no los reportan ninguna, ni siquiera, facilitan su propaganda".

En mi opinión se hacen dos afirmaciones absolutas, impropias para ser

hechas por quienes recomiendan en el mismo trabajo, que hay la necesidad ineludible de estudiar todos los problemas humanos y con especialidad la lucha obrera.

Según la conclusión a que llegan en el editorial "de que hay modalidades (de esa lucha) como el sindicalismo puro que no le reportan al ideal anarquista ninguna ventaja, ni siquiera facilidades a su propaganda, huelga entonces toda recomendación de estudio, puesto que, en definitiva, los resultados que se obtengan serán negativos.

Esta es la deducción lógica de aquellas afirmaciones absolutas.

Mas, como, seguramente, el editorialista, a pesar de que así no lo significa, ha escrito en relación con su criterio personal, que después de todo no tienen más valor que el de un juicio individual más o menos aceptable alrede-

dor de uno de los tópicos de la lucha social, quiero, a mi vez, refutar sus afirmaciones, a mi juicio erróneas, y al mismo tiempo significar que tengo entendido que el fondo de una periódica como "Tierra" órgano de una Federación de Grupos se ha de procurar que sea el reflejo fiel de las variadas tendencias que predominan entre los anarquistas, y no la expresión exclusivamente de una de ellas.

En este exclusivismo ha caído el autor de dicho fondo, muy respetable, lo repito, como opinión individual, pero inaceptable como criterio de todos los integrantes de la Federación de Grupos.

Muchos y entre ellos, yo, estimamos que es falsa e injusta la afirmación de que el sindicalismo puro, es decir, el sindicalismo que le informa principios revolucionarios, no reporta ninguna ventaja, ni siquiera de facilidades a la propaganda de nuestros ideales.

Puede sumir, y yo soy el primero en reconocerlo, que no es en ese sector sólo donde obtenemos todas las ventajas y facilidades que son necesarias a nuestra propaganda.

Pero de esto a afirmar que nada podemos esperar de esos organismos obreros en beneficio de nuestro ideal, dista mucho de ser cierto.

Es mas, mirándolo bien, ventajas y facilidades para nuestra propaganda, no la obtenemos en ese sector o en otro cualquiera, mas que cuando por nuestra incesante actividad sabemos conseguirlo.

A nuestro ideal no viene a solicitarlo nadie; somos nosotros los que lo ofrecemos y lo llevamos a todas partes, doquiera que hallen hombres que gimán en la esclavitud del cuerpo y del espíritu.

Por otra parte, los obstáculos que en los organismos obreros encontramos, y que a veces llegan a imposibilitar nuestra propaganda, no son las masas que nos lo ofrecen, que éstas por sí sólo nada hacen, sino otros hombres, nuestros adversarios en ideas, que al igual que nosotros, van a ese sector a conquistar prosélitos para su causa.

De la lucha con estos (en todos los sectores los encontramos) es que se originan todas esas dificultades que a nuestro paso encontramos, y no de la oposición de los trabajadores.

No dejando hacer, se pretexto que las ventajas para nuestro ideal, no surjan con relativa facilidad, como lograremos ir metiendo en la cabeza de la gente la idea que creemos buena.

"Para realizarlo—como dicen bien R. Mella—"es necesario que los grupos anarquistas no se reduzcan a una finalidad negativa como sucede casi siempre, sino que se decidan por soluciones positivas de intervención en todas las formas de la lucha social".

Porque no basta ni bastará nunca la demostración dialéctica, sino que es indispensable hacer ver como las cosas pueden hacerse experimentalmente, según el método libertario. No hay que olvidar que no consiste tanto en hacer prosélitos como conseguir que actúen anárquicamente el mayor número posible de individuos".

Ahora bien; los anarquistas afirmamos, en contra de las demás tendencias socialistas, que la cuestión social está

contenida en tres problemas fundamentales: el económico, el político y el moral.

Como consecuencia de esto, estamos convencidos de la necesidad de que estos tres problemas sean resueltos paralelamente, puesto que unos y otros se complementan.

Es decir, no establecemos exclusivismos sobre alguno de ellos, dado que los tres, entrañan la cuestión social.

De ahí que cada anarquista escoja para el desarrollo de sus actividades de propaganda dialéctica o práctica, aquel sector de la vida social que cree más susceptible de ser influenciado, o que, dada ciertas condiciones lo determinan a luchar en él, los más en el sector de las organizaciones obreras, por sus condiciones de trabajadores.

De la actividad en los organismos obreros, de innumerables anarquistas, ha logrado que estos hayan ido evolucionando desde la arcaica forma gremialista, huérfana de ideales superadores, e ineficaces para luchar contra el capitalismo en el momento presente, hasta los sindicatos revolucionarios, cuya estructura orgánica responde a los progresos del maquinismo aplicado a las Industrias, con una orientación bien definida, ha de dar al traste con el sistema social presente, para el advenimiento de una sociedad más justa y equitativa.

Bonaire.

¡FUE CRUCIFICADO POR MÍ!

No hay protestante, sea de cualquiera de las cincuenta y tantas sectas en que están divididos, que al hablar de Jesús no diga: "El me amó tanto que por mí se hizo crucificar".

No hay como la fe para hacer pronunciar disparates y enconarlos lo más razonables.

El hombre que muere para salvar a otra persona, puede ésta con razón recordarlo convevidio que... le debe la vida!

Pero ya cuando un hombre se sacrifica para salvar a un pueblo de diez mil habitantes, ya el hecho asume el aspecto de algo heroico que los beneficiados premiarán con una estatua, pero cada uno de éstos sentirá su agradecimiento en forma muy distinta que en el caso individual. Hubo el sacrificio en favor de la "masa", no del individuo.

De manera que admitiendo que Jesús hubiera muerto en la cruz para salvarnos, el "yo" desaparece. Había muerto aunque yo no viviera, aunque hubiera vivido bajo otra religión, y el nombre de Cristo nunca hubiese llegado a mis oídos.

Al singularizarme haría como aquel que necesitaba agua, creyó que la lluvia fue para él sólo cuando vino la tormenta.

Profundizando el punto vemos que admitiendo que si Jesús hubiese desempeñado la farsa de su crucifixión, no habría en el mundo fracaso más grande que el suyo.

El pecado existía antes que él. Hoy se ha duplicado. Antes que él, el pueblo por su ignorancia era más crédulo, hoy hasta los niños se ríen de ciertos absurdos religiosos.

Vino al mundo para redimir al hom-

bre y no redimió a nadie.

Vino para convertir al mundo y más de mil millones de hombres creen en otras religiones.

Y los que se llaman cristianos, la mayoría o no le creen y se ríen de él, o no cumplen con sus preceptos.

Jesús en Jehová fué objeto de algunas rebeliones por parte de cinco o seis millones de hebreos; con morir ha ganado ser objeto de dudas y burlas entre trescientos millones de hombres.

Si fué crucificado porque él quiso, ni culpa hay de parte de los que le crucificaron, ni lástima por lo que sufrió (siendo Dios no sufría). El mal buscado es mal merecido.

¡Lo azotaron! Fué porque él quiso. ¡Se cayó! Fué porque lo hacía adrede. ¡Lloró! Lágrimas fingidas, porque él todo lo había dispuesto. Lo crucificaron. Así él lo había preparado.

Jesús fué, pues, autor de una comedia estudiada.

Y como fracasó en los resultados que se proponía, merece que lo silben.

Si como hombre lo crucificaron, de Jesús merece una palabra de lástima—hubo otros hombres que sufrieron más que él y en las mismas inquisiciones y en su nombre centenares de miles—como Dios que vino a representar una comedia: es ridículo porque fracasó, porque no murió por mí sino porque a él se le dio la gana, porque simuló sufrir, y no alcanzó su omnipotencia, el fin propuesto.

Es menester silbarlo como autor y como actor. Mala farsa y peor ejecución.

Hay que obsequiarlo con papas. Pero... de las que ya no sirven...

F. G.

LOS MEDIOS DE REVOLUCION

La misión que nos encomendamos es contribuir al progreso general de la especie humana, entendiendo como tal el acrecentamiento de la felicidad y de la moralidad de los hombres. La finalidad práctica, que es el medio de alcanzar esa felicidad y esa moralidad, y que señala nuestra norma directriz, el comunismo anárquico. Finalidad, el progreso ilimitado; medio, el modo de convivencia.

Este medio, que la relatividad de las situaciones hace considerar como un fin,—que en la sucesión del tiempo y en las etapas del progreso esta metamorfosis es indispensable condición de perfeccionamiento,—tiene a su vez muchas modalidades de concepción y muchos medios o factores de efectación. Un examen concienzudo e imparcial revela inmediatamente su complejidad innensa.

El estudio de la revolución rusa hecho durante cuatro meses con el afán apasionado de descubrir sus enseñanzas, confirmó y amplió este pensamiento empírico ya arraigado en mí. Ofrece esta experiencia de la vida el espectáculo de las más variadas formas de organización humana, cada una con una misión precisa, necesarias todas. La desaparición de una cualquiera hubiera dejado un vacío imposible de llenar y perjudicial. Y es un deber para los hombres que lo supeditan todo a esta aspiración progresiva, examinar si de aquel esfuerzo gigantesco de millones de seres no podemos nosotros, haciendo caso omiso de los criterios cerrados y sectarios, aprender algo.

En la actualidad disponemos en España, y en casi todas las naciones, de la organización sindicalista como elemento de edificación férrea. Tiempo ha costado a ciertos anarquistas comprender que en esta agitación obrera se gestaba el espíritu y el órgano demandados por la lógica consecuencia de nuestras deducciones filosóficas. Es un paso, y un paso inmenso. Mas ha aparecido algo muy perjudicial, fruto directo de un hábito viejo, encausado casi en nuestra naturaleza: después de admitir el sindicalismo, se ha hecho de él el medio exclusivo, y se rechazan toda otra modalidad de organización, sin comprender que este imperialismo es peligroso porque no puede responder a los matices infinitos de las sociedades y porque su preponderancia o predominio supone uniformización y coacción cuando cuanto no entra en su órbita y en sus atribuciones.

Nuevamente repetiré que la organización sindicalista revolucionaria engloba a una minoría de trabajadoras, y que salvo el caso de trocarse en un partido político hábilmente disfrazado, con su correlativa actuación liberticida, el movimiento revolucionario no podrá ser limitado al lecho de Procrustes sindicalista. Allí donde no hay preparación sindical, la agrupación revestirá formas adecuadas a la subjetividad de sus componentes y al papel que le será asignada. Y, gr.: los instrumentos de defensa u ofensiva revolucionaria, tendrán en muchos lugares donde se habrá de librar la batalla al caciquismo rural, un parecido más sociológico que sindicalista. Soviet significa Consejo, y el Consejo campesino, local o comarcal, dirigirá operaciones belicosas con más acierto que el sindicato distante de la ciudad. La revolución rusa no daba a este organismo el carácter estatal y gubernamental que los partidos políticos de izquierda le atribuyeron y le injertaron a fuerza de sugestión, para provocar una centralización de la cual podrían adueñarse, por ende, del destino de la nación. El soviét estaba destinado, particularmente en las campañas, a ser un órgano de jurisdicción local, esencialmente popular y modificable. Podrían coexistir con él los zemtvos, las cooperativas, los sindicatos, los comités de talleres y fábricas, los artesles, las guildas, las colonias comunistas más heterogéneas, sin que pisoteara su autonomía. Y yo no veo porque habra-

mos de rechazar este organismo en el caso de que surgiera durante un período revolucionario.

La forma de cultivo, extremadamente rudimentaria, practicada en España, no permite la constitución de grandes asociaciones sindicales o corporativas, como puede acaecer allí donde se practica la cultura extensiva como en Norte América o la industrializada; y aún, esta última modalidad no ofrece siempre una posible aplicación del comunismo en gran escala. La educación y la práctica comunista, antes de poder conducir a las soñadas federaciones agrícolas, pasarán por los ensayos de colonias integradas por grupos más o menos extensos de colonos, por uniones de agricultores parecidas a los zemtvos. Igualmente, la industria del artesano de la aldea, basada sobre las inmediatas necesidades del lugar, se parecería más, en los primeros momentos, a las guildas de la Edad Media que a la inmensa maquinaria industrial y única desahogada por algunos. La vida de la aldea, y la población aldeana que es la más importante numéricamente de la península, se encarrilaría de un modo muy distinto al de las ciudades.

Todo eso es, indudablemente, primitivo y transitorio. No podemos hacer de ello la base de nuestros vaticinios y de nuestras orientaciones constructivas, ni considerarlo como norma estructural de la sociedad. Conviene, empero, señalarlo para que nos familiaricemos con los requerimientos de la vida y adquiramos la soltura de espíritu, la felicidad de concepción y la tolerancia libertaria para todos los modos de experimentación derivados de la destrucción del privilegio.

Existe un competidor de trascendental importancia, que fué revelado por la revolución rusa y por la malograda toma de posesión de las fábricas millanesas. Es el Comité de Fábricas y Talleres. Su constitución le hace mucho más democrático que el sindicato, puesto que, formando sobre el mismo terreno de la producción, es expresión de la totalidad de los trabajadores, no de una minoría más o menos engreída de su dudosa superioridad. La asamblea del Sindicato trasladada a las fábricas; esto supone una modificación considerable: en primer lugar por el hecho apuntado de que reúne a todos los trabajadores; en segundo lugar porque destruye el carácter burocrático y autoritario de la generalidad de los sindicatos; en tercer lugar porque su actividad es más fundamentalmente económica que política; en cuarto lugar porque nombrado con motivos de producción, el elemento coordinador es más controlable y está en contacto más estrecho con los trabajadores manuales. Nótese que nada impone la unión de estos comités por oficios e industrias, y su federación nacional. El comité del taller y de la fábrica ofrece todas las ventajas del sindicato con noventa por ciento menos de inconvenientes.

La cooperación es en sí una fórmula amplia, armoniosa, y un principio de organización nada incompatible con el ideal libertario. Cuando Ricardo Mella quiso resumir su pensamiento sobre el modo de convivencia más apropiado sobre el punto de vista anarquista, lo hizo en su trabajo *La Cooperación Libre* presentado en el Congreso de París, que yo creo se debería reproducir en folleto para bien de las ideas. Se coopera a un trabajo, a una obra, al esfuerzo común, a una iniciativa particular. En la cooperación libre pueden entrar todas las mencionadas formas organizadoras. Si se toma como ejemplo de cooperación las cooperativas actuales, acaso muchos la rechazarán. La cooperativa se diferencia del sindicato porque no descansa su piedra angular sobre la lucha de clases. Es un órgano de sustitución, no de destrucción, y sus transacciones originan actualmente un burocratismo estancador e intereses creados, preñados de conservadurismo.

A pesar de todo, yo considero que habrá sido un poderoso factor de educación popular en el problema del intercambio; pero su importancia trasciende de esta consideración. Las cooperativas no sólo habrán contribuido a formar capacidades; son también un instrumento indispensable de la sociedad de mañana. En Rusia, llegaron a agruparse veinticinco millones de adheridos, siendo aceptadas y creadas en el campo, donde se clasificaban y federaban por especialización, abarcando la producción y el consumo, y en la ciudad donde las obras llegaron a crear una en cada manzana de casas. Kropotkin se señaló, en uno de sus últimos escritos, como una base de la sociedad comunista libertaria.

Dejando aparte las razones históricas y de lugar que hicieron tomar mayor incremento a estas agrupaciones, si bien España presenta un aspecto diferente, no es menos cierto que el Sindicato de la Distribución no bastaría para asegurar el abastecimiento. La producción de un determinado ramo de industria puede ser encargada únicamente a los productores de este ramo y ello pueden determinar la forma de trabajo sin que las otras partes de la población intervengan en ello, pero el consumo, la distribución, el cambio o intercambio interesan directamente, inmediatamente, individual y colectivamente a todos sin excepción, y cada agrupación debe determinar su modo de consumo, su criterio de intercambio con el exterior. La cuestión no puede ser solucionada por una federación nacional de empleados de comercio, sino por congresos o asambleas de consumidores. Tal alumbrado de barrida repartirá los productos no como se les antojara a los empleados, pero sí como lo crearán convenientemente los habitantes de la misma. Durante el período revolucionario, la paralización del comercio, pequeño y grande, obligará a las multitudes a improvisar esas cooperativas, y podemos prever existirán, además de las barridas, las de fábricas, que permitirán hacer frente al parasitismo corruptor de las clases desposeídas. Yo creo, además, que la cooperativa es el instrumento más propicio de relación económica entre la ciudad y el campo, y al lado de los artesles y de las guildas u organizaciones parecidas, florecerá probablemente la cooperativa de producción.

Debemos tener presente que cada hombre es productor y consumidor, y por tanto, debe pertenecer conjuntamente al organismo de producción y al organismo de consumo; que el consumo es una función colectiva demasiado vasta para que la puedan cumplir acertadamente solo los trabajadores de la distribución, y en fin, que admitiendo les sea posible cumplirla, no es deseable puesto que lo harían con arreglo a un criterio único, a menudo encontrado con los deseos múltiples de las gentes.

Kropotkin advierte en *La Conquista del Pan* que la revolución no sería uniforme, y sería aquí comunista, allí colectivista, etc. El criterio del maestro, que ha tenido más partidarios que discípulos, ha sido olvidado, y sin embargo se fundamentaba en realidades históricas. Hoy quizás se comprenda mejor y se vea que en los contrastes está la garantía de progreso. Y a los que serían propensos a aceptar solamente una forma única de organización tan sagrada como cualquier creación del fanatismo o de la usurpación, recordaría este pensamiento repetido tantas veces y con tanto énfasis: tras un ideal hay siempre otro ideal.

GASTÓN LEVAL.

A TODOS

A los grupos y compañeros que, a nuestro llamado a la solidaridad en favor del camarada Vallina, perseguido por los gobiernos español y francés, participamos que este comité da por terminada la suscripción para dicho camarada, ascendiendo el total de lo colectado a \$262.56.

Oportunamente daremos a conocer las gestiones hechas sobre este asunto. El Comité de Relaciones de G. Anarquista de Cuba.

LA VIOLENCIA FINALICEMOS

Podemos afirmar que el tema más discutido en el campo anarquista es este: sobre el empleo de la violencia.

Cuando surge un atentado y de él es víctima un político de "altura" o un potentado o bien aquel otro que se distinguía persiguiendo sanamente a los trabajadores y anarquistas, la prensa obrera, y hasta por contagio, la prensa obrera, todos elaman contra el hecho, lo repudian, dejando entrever que en su preparación y ejecución, han intervenido **agentes provocadores**.

Situemos debidamente este problema ahondando las causas generadoras de la llamada violencia y sacar en consecuencia si el individuo obra por pasiones morbosas o bajo la acción del medio ambiente.

Estamos convencidos que la violencia sistemática produce efectos contrarios a los que se desean. Que el problema social lo que en sí tiene de humano, no se soluciona eliminando a un patrono ni a mil, como tampoco se destruye el despotismo inherente a toda autoridad, por el hecho que se elimine a uno o más de sus representantes.

Pero cuando hablamos de la violencia empleada por tal o cual contra este o el otro, nos concretamos a tratar, o analizar, el hecho en sí, dejando sin examen los motivos que indujeron a realizar el hecho.

Esta falta de examen es la que nos lleva muchas veces a condenar un hecho, porque un acto de esta naturaleza tenemos que saber el estado moral psíquico del ejecutor, y conocer el verdadero estado de un sujeto en el instante de la acción es imposible, así pues, es injusto nuestro fallo al repudiar la acción.

Es una verdad incontrovertible que el medio ambiente social, obra de un modo decisivo sobre el individuo. En él se prepara y desarrolla la conciencia, el modo de ser del sujeto. Las instituciones que sirven de base al régimen presente, ejercen su influencia como elementos coactivos y coercitivos.

El régimen de explotación y servidumbre a que está sometida la humanidad, influye a rebelarse.

Es ahí donde se gesta, es el recipiente donde se depositan los gérmenes de la violencia que se manifiestan, tanto en el individuo como en las multitudes, cuando el momento les es propicio.

¿Quién es el hombre que no desea sacudir el yugo que sobre él pesa? ¿Quién es el que ante una injusticia, un atropello, no se siente parte integrante en el atropello o la injusticia y quiere recabar para sí el derecho a vengar el ultraje?

Pardinas, Morral, Vaillant, Sancho Alegre, Mathieu y Nicolau, Angiolillo, Wilkens, Bort, y tantos otros, no fueron locos ni mataron por placer.

Imolaron su vida en holocausto a una causa de humanidad y de justicia. Su acción, como la de otros, es fatalmente inevitable y necesaria, mientras el régimen presente subsista. Ellos, al igual que el pararrayo recoge las descargas de electricidad en el espacio del ambiente social recogen las palpitaciones de los oprimidos, de los juzgados por la sociedad, y la visión de la justicia truncada: el horror a la miseria, la violencia del Estado contra los que ansían ser libres, todo esto, se resume en la acción violenta contra los que considera responsables.

La violencia del individuo contra determinada persona es generada por la sociedad misma. Como muy bien decía Quetelet, que la sociedad prepara el crimen y el criminal es el instrumento que lo realiza.

Que de la violencia no hemos de hacer una doctrina, de acuerdo; pero no perdamos de vista que el individuo se desarrolla en un medio violento y que le es difícil reaccionar contra él.

Hubo uno que dijo que mientras existía un César tiránico y despota existiría un Benito que le ejecute.

CAMARADA PROPAGA Y AYUDA TIERRA

El Comité de Relaciones de G. A. de Cuba que ha venido siguiendo el desenvolvimiento de la controversia surgida entre el camarada Paulino Díez, integrante de esta Federación de Grupos, y los secretarios de la Federación Obrera Local; Alfredo López y José Peña Vilabos, con motivo de una vibrante crítica que este camarada inició hacia el Organismo Federal existente en esta capital, por tal motivo creemos llegado el momento de alzar por segunda vez nuestra voz, no para terciar en la polémica surgida, al calor de la lucha sindical, y sí para salir en defensa de la verdad y la justicia.

Los secretarios de la Federación Local, Peña y López, unas veces en su nombre propio y otras veces en el de la Federación, viéndose en la imposibilidad de controvertir las afirmaciones de Paulino Díez sobre la Federación, y aprovechándose de una carta que unos miserables desde España enviaron a ésta difamando la conducta y ejecutoria de dicho compañero, por cuestiones personales, como puede comprarse por las cartas y documentos que oportunamente se publicaron en "Tierra!" de organismos como la "Confederación Nacional del Trabajo" de España y otras más, que no vamos a enumerar por ser conocidas de todos, donde se desmienten las calumnias de aquellos sobre Díez; aprovechándose repetidas, de esto como argumento contra el compañero aludido lanzaron una hoja impresa que hicieron circular por toda la Isla, sin que los detuviera en su empeño la oportuna llegada de varias cartas dirigidas a la Federación Local y a otros organismos más, que decían todo lo contrario de sus acusaciones.

En esta situación las cosas el "Sindicato Obrero de la Industria Fabril", al cual pertenece el camarada calumniado, adherido a la Federación Local, designó a dicho camarada para que ostentara la representación del Sindicato en el Pleno Federativo, el cual rechazó a Díez no admitiéndolo como delegado. Visto lo cual el "Sindicato Obrero Fabril" convocó por dos ocasiones para que compareciera ante su asamblea una representación de la Federación Obrera, si es que ésta se hacía solidaria de la actitud de sus secretarios, o en su defecto a ellos particularmente, para que probaran los cargos que vocacionaron contra el compañero, sin que la Federación, ni López y Peña, compareciera a responder de sus acusaciones.

Por todo lo expuesto dejamos a la consideración de todos el justipreciar la conducta y actuación de nuestro compañero, y la de los que, aprovechándose del cargo que ocupan imbecilamente en un organismo obrero, hacen de él moneda para sus pasiones y soberbia, sin tener en cuenta el ridículo en que los hacen caer.

Comité de Relaciones de G. A. de Cuba.

"TRABAJA TU QUE YO SOY GENIO"

Difícilmente pueden hallarse unas frases que sintetizen con tanta justicia ese neo-comunismo cuya sede radica en Moscú, que con su secuela de comisarios, ejércitos rojos, todo resumido—en él—ya va apesadumando—estrivido de la Dictadura de Proletariado. "Todo esto sea dicho con el permiso de los Dictadores del patio."

Esto lo decimos por si hay alguien que no esté enterado que aquí también gustamos de esa tela... ¡Ojome no! "Donde hay campanas hay de todo" dice el refrán y en esta ocasión no iba a ser menos. Aquí como en Pekín, como en Rusia, como en cualquier lugar de la tierra hay quienes quieren dictar a los demás la regla, pero eso sí, sin divisa...

TRABAJADORES!

Para el día 19 de Enero, ha sido señalado el comienzo del juicio oral seguido contra los compañeros Arias, Quirós, Rivero y Castillo, por tal motivo, recordamos a todos los trabajadores esa fecha para lo que se estime pertinente.

1925 Crónica Sincera

Con el año que empieza, se hace cargo de la redacción de ¡Tierra! un nuevo comité.

Los compañeros salientes han hecho a modo de balance, un resumen de su labor a través de los veinte números de existencia de este querido vocero anarquista.

Su labor no necesitamos recomendarla; está a la vista y al alcance de todos aquellos que la siguieron número tras número.

En 1924, la situación de los elementos anarquistas en la Habana, y por no agravar, no quiero decir de Cuba, era nebulosa. Vivíamos en una babel sin precedentes.

El desorden general que se produjo con la gran conflagración europea, y luego, la revolución rusa, defraudando nuestras esperanzas, invadió de un modo increíble nuestro campo.

Todos, unos y otros, hemos dado a estos sucesos de un gran valor histórico, distintas y a veces opacitas interpretaciones.

Unos, reafirmaron primero y otros, más tarde; pero el caso fué que exacerbó las pasiones en grado superior a todo buen sentido y los compañeros ayer unidos y compactos se subdividieron en pequeñas fracciones.

Y si seccionados nos hubiéramos convertido a la propaganda ideológica, sólo nos restaría glosar la labor como campo experimental, para saber cuál de las dos formas es más eficaz a nuestras ideas.

Empero, no hicimos esto; y nuestra labor ha tenido más de negativo que real. En vez de amainar las pasiones y entregarnos al estudio sereno de todos los problemas y al convencimiento de los equívocos con gran fuerza de razonamiento, empezamos por destruirnos con toda la clase de diatribas y adjetivos vejaminosos, restando mérito e imposibilitando la labor anarquista, aprovechándose de esta circunstancia los arististas del campo obrero.

Este era el panorama del 1924. Mas esta situación imposible de continuar, sin grave perjuicio a nuestra causa, ha cesado, con la constitución de la Federación de Grupos Anarquistas de Cuba.

La ventaja de esto la tenemos en la constitución de este organismo, y en la publicación ininterumpida del vocero ¡Tierra! y en el resumen que a modo de balance presenta el comité saliente; y sobre todo, en lo que tiene mayor importancia, que la confianza va renaciendo, sin cuyo aliciente es imposible e ineficaz toda labor.

¿Es de desear que la antigua situación vuelva a invadir nuestros espíritus? No, y mil veces no.

Los compañeros salientes lanzan un reto.

"Desear ver el periódico en el año mil novecientos veinte y cinco, superando siempre, henchido de prestigio, y admirado, y querido por todos los que, esclavos moral y materialmente, se rebelan y luchan contra el orden social establecido".

Esto es un principio de un alto valor moral e ideológico.

Desgraciados los pueblos y los hombres que no llevan en sí, en lo más íntimo, la idea fundamental de este gran concepto: La superación de sí mismo cada día.

En nombre de esta idea, de este principio filosófico, es que nosotros queremos y anhelandos ver superado nuestro vocero en todos los órdenes.

Para este sublime cometido hemos de contribuir todos, prestando el apoyo necesario.

El futuro de esta cosecha ubérrima en ideales irá a iluminar el cerebro nebuloso y caótico del desgraciado pueblo cubano, engañado por tanto político corrompido, por tanto líder falsario.

L. H. de T.

La liga de defensa de la niñez que se trata de establecer en la Habana, con motivo del reciente Congreso Médico celebrado en esta ciudad, vienen a demostrar una vez más la injusticia de la actual sociedad.

Se quiere demostrar con la fundación de dicha sociedad, que se va a hacer una obra humanitaria, al mismo tiempo, que esos mismos señores tratan de establecer tribunales para juzgar a esos mismos niños a quien la sociedad quiere reconocer como responsables de sus actos, juzgándolos y castigándolos como delinquentes.

Pero no obstante tal contradicción, nosotros no vemos en dicha Liga otra cosa que no sea un parche más que se trata de poner a las muchas mataduras que padece el Estado, al mismo tiempo que trata de cubrir una gran injusticia social, en la que por su índole, pueda el pueblo ver cuales son las causas que la originan, y quisiera subsanarla, con gran riesgo de las vidas de los que cometen tamaños crímenes.

Es un sarcasmo en pleno siglo XX, hablar de la tuberculosis de los niños pobres, todo el que haya leído un poco, de lo mucho que se ha escrito sobre esta enfermedad, no puede menos que pensar de estos señores doctores, cuando tratan de estudiar las causas que originan dicha enfermedad, que algo literario pierden.

Nosotros que conocemos de donde dimanan todas estas enfermedades, que y tantos estragos causan entre los trabajadores, sabemos que es consecuencia de la miseria a que nos tienen sometidos.

Y si esto que dejamos apuntado no fuera suficiente para demostrar lo ya dicho, lo demostraremos con la Conferencia Pública pronunciada en Barcelona por el Dr. Queraltó, Presidente de la Sección de Medicina del Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis, el día 19 de Octubre de 1910.

Copiraremos algunos párrafos de su Conferencia.

"La tuberculosis, vuelvo a repetirlo, es la expresión patológica de la humanidad degenerada; y en tanto no varíemos las condiciones sociales que a ésta oprimen, es absolutamente ilusorio pensar en dominarla. Hay ilustres colegas que proponen seleccionar vacunas para inmunizarlos. Es ya tarde; el bacilo es lo de menos: son los cuerpos exhaustos los que importan. Se propone para hacerla activa, más no el bacilo de Koch, sino otra raza ancestral, no ácido-resistente, saprofítica. Yo os digo que vacunas para esta raza, los organismos humanos enfermarán por otras. Suprimid el bacilo; hallad el medio de destruirlo en absoluto; tubérculos, producen otros varios; la muerte, la producen todos. Haced que la humanidad se vigore; haced que libre y fuertemente se desenvuelva; haced que rotas las opresiones sociales que la derruyen, pueda vivir la plena vida, y sin vacunas dominará al bacilo y sin vacuna será dichosa."

"Quizás mis palabras, señores y colegas, os parezcan excesivas: yo es pero de la clarividencia de vuestras mentes que sabréis justipreciarlas. Tal vez algún inquieto busque en cuanto expongo filiaciones partidistas. Os recordaré el dicho de Manning, el ilustre y bondadoso arzobispo de Westminster: en plena huelga de los dockers, de Londres, cuando

"en defensa de los obreros intervino en ella, alguien le dijo: 'Pero Emiliencia, ¡es socialismo lo que estáis haciendo!—yo no sé si es socialismo para vos, le contestó; pero para mí es cristianismo.' Y León XIII, con su nobleza se apresuró a felicitarle. —Y yo a mi vez contestaría: ¡Me dices que es radicalismo y socialismo cuanto expongo? Es muy posible; pero para mí es Medicina."

"Medicina en la sublime acepción de la palabra; Medicina en la agudeza de su misión gloriosa; ciencia de la salud, ciencia de la vida, ciencia de la humanidad por excelencia. Ella iluminando las almas ofuscadas, guiará a los hombres a un porvenir radiante, al salir de la infancia enloquecida: bien cara han pagado la locura. Se creyeron llamados a éxtasis empíricos; despreciaron su cuerpo, como vulgar andrajó; viviendo en un mundo de ensueños, han tardado en comprender que sólo eran hombres. Despreciaron la tierra, la hermosa tierra, era maldita; hijos ingratos con su madre, llamaron destierro a su regazo. Lucharon también por oprimirse; y lucharon además por la riqueza, ha ocurrido, según las palabras de León XIII que 'unos cuantos opulentos hombres y riquísimos han puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos'. —Grande ha sido el estrago; la humanidad, azotada, se revuelve entre la podredumbre, la degeneración y la desesperanza."

"Ante el desastre, elevemos, señores y colegas, la conciencia a la sublime altura de nuestro sacerdocio. Dignemos a esa pobre humanidad maltrecha que hallará el renuevo de su energía en la naturaleza siempre pródiga. Los bacilos tuberculosos con desinfectantes son a veces destrucción difícil, el sol los mata muy pronto por la fuerza de sus rayos ultravioletas. Los pechos lacerados que en la estancia lóbrega son pasto de mohos virulentos, el aire de los montes los deteje y cura, sin artificialidad de ninguna suerte. Salgamos de las covachas de las urbes. Volvamos a nuestra madre tierra, amigos míos. ¡Acceso la olvidasteis! Es siempre hermosa. Por sus valles y sierras, por sus ríos y bosques millones de seres se mueren, luchan y aman. Si los planetas tienen su atributo, el del nuestro debe ser el amor en toda su grandeza. Amor nos dicen los geólogos de los pájaros, amor los insectos, amor las flores, amor los vegetales cuyas flores son arquillas de amor por el cual viven. Templad vuestros cuerpos, pobres humanos; sublimad vuestros almas, tristes infantes; vivid plenamente y que de vuestras vidas brote el amor a los demás hombres."

"Esta es mi nueva, señores y colegas; esta es la cura. —Alta, muy altas las gallardas frentes, amantes los corazones; ¡Luchemos con tesón porque termine la era de opresión y de infortunio!... —Por el Amor, por la Vida, por la Verdad, por la Justicia!"

Así terminó su conferencia el Dr. Queraltó; grandiosa obra de humanidad, pero con un epílogo muy peculiar reservado a todos los que dicen la verdad: perseguido y más tarde condenado a diez años de destierro de Barcelona.

Marat.

Rossi se entregó a los "perros" que lo venían buscando bajo la acusación de ser uno de los instigadores del secuestro y asesinato de Matteotti, y en la actualidad se halla en la cárcel.

El memorandum trata del régimen fascista en general y de las numerosas medidas agresivas tomadas por los fascistas antes del descubrimiento del crimen de Matteotti.

Describe los cargos que ocupó en la redacción del "Popolo D'Italia", órgano de Mussolini en la prensa; luego en

el movimiento fascista y por último, en el gobierno fascista, indicando lo mucho que en él confiaba el dictador y cuántos esfuerzos hizo por disuadirlo del uso de la violencia.

Declara el memorandum que después del asesinato de Matteotti los fascistas, el gobierno, y la prensa, unánimemente, y con fines vengativos "me atribuyeron por medio de la intriga y del miedo, la organización de varios actos de violencia e irregularidades que ocurrieron desde la triunfal marcha a Roma".

Rossi prosigue diciendo que todo esto era contrario a su temperamento político, moderado de naturaleza, y agrega:

"Quisiera decir de una vez que todo lo ocurrido fué debido a la voluntad directa, aprobación o complicidad del Presidente del Consejo".

Relata varios casos en que se hizo uso del "club" cruelmente y se admi-

nistraron a muchas personas terribles dosis de aceite de ricino, igual o peor que cuando la inquisición; la manifestación organizada contra la residencia del ex-presidente Nitti y la destrucción de varios locales de bibliotecas públicas, asociaciones obreras, deportivas, masónicas y ateneas en varias regiones y con mayor abundancia en Brinzio, todo lo cual, según él, fué ordenado por el canalla Mussolini en persona. Rossi niega tener ninguna responsabilidad concreta o directa en el asesinato repugnante de Matteotti; pero admite que estuvo complicado en los ataques de que fueron objeto el diputado Misuri y el capitán Forni.

"...Revolucionarios y hombres honrados del mundo, procedid bien lo que son todos estos procedimientos criminales de los tiranos hacia los amantes de la justicia y de la libertad!"

E. R. U.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Tan es un gobierno, con todos sus poderes y atributos, lo que los comunistas autoritarios quieren establecer, que, para justificarlo de antemano, proclaman muy alto que será preciso estatuir la "dictadura del proletariado".

¿Qué se entiende por "dictadura del proletariado"? Eso es lo que olvidan explicar. ¿No será también una de esas palabras retumbantes, sonoras, enteramente vacías de sentido, que no significan en absoluto nada; palabras huecas que de vez en cuando se sirven a los muchadumbres para evitar dárles explicaciones que costaría muchísimo trabajo suministrar; palabras que parecen contener todo un mundo de promesas, frases de que se apoderan los simples para convertirlos en bandera suya, y con auxilio de las cuales se les burla y escarnece? ¡"Dictadura del Proletariado"! ¡Vamos que quiere decir eso.

"Sería el arma de los trabajadores contra los burgueses", nos responden. ¡Muy bien! Pero, ¿cómo se ejercerá esa "dictadura proletaria" al siguiente día de una revolución, que para triunfar había debido precisamente hacer que desaparecieran todas las desigualdades sociales!...

Por más que ahondemos ese problema no podemos sacar de él sino una consecuencia: Agitando el espíritu de la burguesía ante la imaginación de los trabajadores, se les quiere acostumbrar a no ser más que una masa ciega e inconsciente, que obedezca las órdenes de ciertos jefes de columna; si quisiera habituarlos a no obrar sino en virtud de un impulso dado por un centro directivo, sin personal; preparárase así el advenimiento de todo un sistema dictatorial que nadie tendría que discutir, y que se impondría a todos al triunfar la revolución.

Está bien calculado; con ese sistema, en rigor, el gobierno oficial podría echárselos de humilde y sumiso, aparentar moverse nada más que por "los deseos del pueblo". En la apariencia, no harían falta policía y ejército oficiales: estos medios coercitivos se les daría espontáneamente esa buen pueblo, siempre generoso. ¡No se tendrían en la mano todas las fuerzas vivas de la revolución, habituadas a ejecutar sin disentir las órdenes sugeridas por los directorios anónimos! Aunque la dictadura de los municipios pudiera hacerse paternal, no por eso dejaríamos de tener una dictadura impalpable y siempre renaciente en nuestras flías.

Debemos combatir con todas nuestras fuerzas la idea de semejante dictadura, cien veces más terrible en sus efectos que todas cuantas han podido existir hasta hoy. El pueblo no haría sino imponer lo que le dictaren sus amos, cuando creciera imponer su propia voluntad. No habría ni una medida cuya aplicación exigiera que no le fuese sugerida por quienes tuvieron necesidad de ella para darle un chasco.

Además los individuos arrancados del taller o la fábrica, obligados a dedicar todo su tiempo al ejercicio de esa

dictadura, no podrán ya producir. Por este hecho, se convertirían en burgueses. En sentir nuestro, para inaugurar sus funciones, lo primero que tendrían que hacer sería suprimirlos a sí mismos. A esto nos replicarán que, ejerciendo esa dictadura por voluntad de sus compañeros y en beneficio del bienestar general, no por dejar de ser material su producción sería menos efectiva, puesto que contribuirían a la buena marcha del orden social, que, además, las facultades productoras no se limitan a elaborar objetos, y el sabio que resuelve un problema de álgebra, de física o de psicología, es tan productor con tan justo título como quien cultiva un campo, tornea una pieza mecánica o fabrica un par de botas; y que tiene derecho a una retribución, cualquiera que sea la forma de su actividad.

Ciertamente; sabemos que el trabajo cerebral puede ser tan productor como el trabajo manual; pero, no queremos exaltar ninguno de ellos y humillar al otro. Cada manifestación de la individualidad humana es útil para la buena marcha de la humanidad; todas ellas deben tener su puesto en la sociedad que apetezcamos. Pero desconfiemos de las argucias de los partidistas del distinguo.

¿De qué nos serviría concluir con una aristocracia, si nos apresurásemos a poner otra en su lugar? ¡Habríamos adelantado algo!

"Seríamos concluidos por nuestros iguales", nos dicen. Ya no lo serían desde el momento en que les diésemos derecho a mandarnos. ¡Qué importa quien dicta la orden, cuando el que la recibe no tiene otro recurso sino el de obedecerla!

¡Ah! lo que con tanta pesadumbre descansa en nuestros hombros hoy, no es el pequeño número de patronos y propietarios que viven a costa de nuestro trabajo. Si la miseria ahoga en la actualidad a tantos trabajadores, no sólo consiste en que la propiedad está en manos de muy pocos individuos, sino sobre todo en que esos individuos necesitan de un sistema completo de organización jerárquica que trae consigo la creación de una multitud de empleos inútiles, todos los cuales pesan sobre el productor que se ve obligado a trabajar para ellos. ¡Qué importa un cambio de nombres, qué importa la manera de reclutar el personal, si continúa encima de nuestros hombros la abrumadora carga!

(Continuará).

Juan Grave.

ADVERTENCIA

Debido a la renovación del grupo redactor de este periódico y a la necesidad de cambiar de imprenta, este número de "Tierra" sale con varios días de retraso.

La Redacción.

DE ROMA

Los periódicos de la oposición publican en estos días, facsímiles del llamado "Memorandum Rossi", escrito en defensa propia por Cesare Rossi, jefe de la oficina de la prensa del gobierno fascista, narrando lo acaecido descubrimiento del vil asesinato de Matteotti hasta que él (Rossi) fué detenido por la policía. El 22 de junio,

LA LOGICA DE LAS COSAS UNA LECCION MAS

Volvamos de nuevo sobre el viejo tema: ¿Quién mató a Meco?

Ahora, como en tantas otras ocasiones, tras el fracaso de justas y humanas aspiraciones, ha surgido de los distintos sectores de organización proletaria el tantas veces repetido y tan pocos legítimos clamoreo, de inculpaciones o disculpas, ataques y defensas, participaciones o desvíos que abundan más el abismo que con constancia digna de mejor y más elevada obra se viene realizando.

Leer los manifestos, las hojas sueltas, los órganos semanales o quincenales de sindicatos y hasta de la Federación Local, es tener la medida de la asombrosa horfandad espiritual e ideológica que entre nosotros impera, del nivel moral y estimación propia puestos entre dicho.

Si los que disputan en letras de molde tuvieran un mediano sentido de la realidad, si fueran capaces de atisbar la relación que hay de causa a efecto, sino lo confiaran todo a engañosos y pasajeros entusiasmos, a las tan decantadas rebeldías y, a la buena voluntad, amén de sistemas o métodos importados o soslayados de nuestros antepasados; fácil les sería dar con los polvos que han traído estos lodos, y con la causa originaria y renovada de la muerte de Meco.

No ha sido la participación de este o el otro compañero de tal o cual delegación la causa o motivo del fracaso, afirmar eso equivale a decir que el proletariado de Cuba es una masa amorfa que solo sabe obedecer ciegamente. Y eso no es cierto.

Lo verdadero, lo real es lo que ni siquiera admite discusión, es que nos van saliendo al encuentro, los lógicos frutos de cierta propaganda, la cosecha de la persistente siembra realizada.

¿Cuántas veces han herido el tímpano de nuestro oído, las garullerías, los disparates, los absurdos, las mentiras dichas con desfachatez inaudita y correadas con entusiasta voiciegueira que deshonraban la tribuna obrera!

Aquel accionar de ardid, de pobres ardidillas que confundían el gesticular y mover los miembros con el discursar, tenía que traer y ha traído este marasmo de casi total indiferencia.

Y es que hemos llegado al total y definitivo fracaso de la propaganda de arengas, de hablar al corazón o al sentimiento, de ese malhadado sistema tan corriente entre nosotros, de alagar los bajos instintos, de los que hemos dado en llamar masas, sembrando rencores en vez de anhelos de justicia, oleadas de desquite en vez de gestos dignificadores de hombres libres.

Convenirse para convencer, discutir razonando y razonar discutiendo, es y ha sido siempre norma de quien o quienes sienten verdadero amor a una causa, a un ideal, a un principio, a una organización, si algo, en fin, que haya levantado en el fondo de nuestras conciencias esperanzas redentoras de justiceras realidades.

Las especiales condiciones que rodean y protegen al capitalismo en Cuba requieren especiales tácticas de lucha que no se improvisan ni se imponen, sino que han de ser obra de reflexión, capacidad, cultivo del jardín propio y dedicar todos los esfuerzos a convencer, convencer y convencer.

Solo las convicciones conducen a la victoria y nos harán libres.

Amalio del Castro.

PENSAMIENTO

Hacer proselitismo, no es ni con mucho, convertir o convencer, pues mientras haya mercados de la idea, y dinero para la empresa, habrá mercenarios en todas las colectividades y comunidades. Ese proselitismo es el nombre disimulado de un negocio bajo y rastroso. Esos enganchados los llaman en secreto con su verdadero nombre de pérfidos o traidores. Son, pues, esos los convencidos, y se comprenden por la falta de fósforo cerebral.

El día que el número de los conscientes abunde disminuirá el de los traidores.

J. F.

Se acabó el mil novecientos veinticuatro. Pasamos sus trescientos sesenta y cinco días dejando tras sí fecundados todos los gérmenes que el pobre intelecto humano ha podido,—en su doble acción de evolución y regresión—remover, ora para impulsar el progreso y dar un paso más hacia Oriente, donde se vislumbra el Nuevo Sol; ora para resistir toda acción innovadora y dejarse mecer en las ondas que bajo el impulso, cada vez más impotente de la tradición, para confundirse en Occidente, donde se va almacenando todo lo que fué, después de dejar una Historia llena de dolor con una que otra página que en sus días fuera una luz para señalar lo poco que nuestra época tiene de halagüeño.

Esta hoja del eterno libro, cuyos últimos renglones nos hacen pensar en todo lo que en ella podemos aprender, ya está lista para ser vuelta y engrosar el volumen del olvido, donde duerme la ignorancia de los hombres.

Ahora, tenemos delante otra hoja de este voluminoso e interminable libro que se denomina primero, Tiempo y después, Historia. Nosotros, siempre en el Centro, escuchamos lo que la Historia nos dice y por ella deducimos lo que el Tiempo nos dirá. En eso basamos la Esperanza y en eso nuestro concepto de fe razonada y meditada, esto es, todo lo contrario de la fe fanática que enseña el catolicismo, por ejemplo, para encerrar al hombre en el pequeño gabinete Sectarista.

Venimos de Ayer y vamos para Mañana; procedemos del Abismo y esto no importa para que aspiremos a las lontanías cumbres iluminadas por un radiante Sol, cuyos rayos señalan la vía que hacia él nos conduce. Y, en esta cruzada, incierta a veces, (cuando nos sentimos débiles) pero sublime al fin, ¿a qué temer pequeños sacrificios? Hay quien, al pasar un año, pretende valenciar el fruto de su trabajo con todos los rasguños recibidos a través de sus días. Nada más egoísta ni más absurdo se puede pensar, toda vez que, el terreno adelantado consiste precisamente en el despliegue de fuerzas que se hayan puesto en acción y no se puede llenar un granero con la siembra de una pequeña cesta de grano.

Todo está en relación y el fin siempre responde al principio; a pesar de que en nuestro delirio de llegar enseñada, no nos parecen siempre justificados nuestros esfuerzos por la consecución de aquello que se pretende, y que no en valde se puede conseguir.

Nadie, o casi nadie, puede disfrutar la cosecha de su trabajo. Nosotros nos alimentamos de lo que sembraron otros y no tenemos, por lo tanto, derecho a regatear con los que vengan lo que nosotros debemos hacer.

Avante siempre, tal es la ley. Quien ose violarla, rezagándose en el escondite y dejando que otro vaya, vuelva o escumba, es el ser más despreciable del conjunto de la creación y a la vez se convierte en su propio verdugo, pues jamás podrá tener la satisfacción de ser considerado por nadie, ni aún por sí mismo; y un día en que reconozca su inutilidad en la vida, hasta para que se considere el más desgraciado de las humanas criaturas.

Pasemos, pues, a la página 1925 llenos de entusiasmo, sin reparar en lo que tuviera la precedente de amargos sinsabores, en la titánica lucha de todo lo que pasa en frente a todo lo que viene.

A todos los que tengan echadas sus cuentas de detener lo Nuevo, con las vetustas armas que produjo la ignorancia de todo lo Viejo, digámosles como Víctor Hugo les digiera:—Nosotros perecemos porque el pueblo duerme y vosotros pereceréis porque el pueblo despertará.

Para alejarse del Ayer sombrío y acercarse al Porvenir sublime no hay más que un medio:

Trabajar siempre, luchar abierta e incesantemente.

Trás el constante bregar en la quimera humana; tras la lucha desigual y sin cuartel hay oculta una urna dedicada a transportar al Ocaso todo lo pícnico que hoy sólo se ampara en es-

ta macabra trinidad: Capital fanatismo (político o religioso); y una espada tonta en sañe.

Y esta trinidad está trinando ya; no resiste la luz y no puede refugiarse en la sombra porque con aquella desaparece ésta.

El nuevo año necesita hombres. ¡Mil novecientos veinticinco no querrá pasar por la vergüenza de tener tan poco que contar a su sucesor como el que acaba de rendirle cuentas!

UNIVERSO.

“¿Dónde está en Cuba aquella muchedumbre embrutecida, inmoral, promiscua, degenerada y torpe que siglos tras siglos, de padres a hijos viven ascriptos al infierno de las minas de carbón de donde salen muertos por el escape de grietas o destrozados por el hundimiento o envejecidos e inútiles en plena juventud...”?

Con esta serie de sustanciosas preguntas se descuelga “El Sol”, como digno remate de uno de sus editoriales sobre las últimas huelgas, a las que él fatiga porque en Cuba, él no ve (para algunas cosas son mío) aquellas causas, para producirlas, que en su cuestionario de preguntas deja enumeradas.

No nos extraña la oscuridad de “El Sol”. Para el que no quiere ver, no hay ojos que valgan... Nada, que según “El Sol” vivimos en un paraíso. Aquí, no hay problema social, porque no existen explotadores ni explotados; unos, que nada producen y todo lo consumen; otros, que todo lo producen y nada poseen; aquí no hay ignorancia e inmoralidades, supersticiones y fanatismos; aquí no hay quienes viven en suntuosos palacios, mientras otros viven en miserables posilgas; aquí no hay una justicia histórica que lanza diariamente multitud de individuos a los presidios, como consecuencia de la mala organización social; aquí no se ve a la mujer obligada a prostituirse, a venderse al mejor postor; qui en fin, vivimos en el mejor de los mundos.

ACCION DIRECTA

No vamos a definir etimológicamente el concepto, mejor dicho, los dos vocablos de que se compone el concepto “acción directa”. Es ésta una labor de filólogo y no de quien, como nosotros, busca tan sólo el valor positivo de una palabra o de un concepto en su aplicación práctica a los hechos cotidianos o a los fenómenos que diariamente se plantean.

Se ha hablado en España en favor y en contra de la acción directa; se le han atribuido virtudes y defectos tan contradictorios y tan incongruentes entre sí; ha servido para encubrir tantas malas acciones y justificar actitudes tan fuera de lugar y de realidad, que no estará de más el procurar esforzarnos en poner un poco de orden en la confusión y contradicción que le rodea.

No ha habido acción reproblema de las catalogadas como sociales que no se le haya cargado en cuenta; y así, falseada y desnaturalizada en su origen, ha seguido una trayectoria que sólo discrepancias, suspicacias, prevenciones y hasta, ¡quién lo había de pensar!, inmoralidades le han sido adjudicadas en esa mabusa de granujerías que en su nombre y por su cuenta se ha hecho.

De nada ha valido que, en diferentes ocasiones, compañeros autorizados hayan escrito artículos notables y sencillos por su claridad, exponiendo lo que pensaban acerca de lo que debe interpretarse por acción directa; pues los otros, aquellos a quienes interesaba, sofisticar el alcance que a tal concepto debe darse, han hecho oídos de mercader pasando como sobre acusas y res-

balando como se resbala al caminar por un camino arenoso, sobre el sano criterio que los autorizados para ello habían expuesto.

Y deshaciéndole unas cosas hoy, mañana otras, vamos tirando, mientras la confusión se hace cada día mayor y no se ve fin a tanto desbarajuste.

Hace poco tiempo, contra compañeros que actuaron en determinado sentido, autorizados para ello por un mandato de la organización, se alzó la voz acre de algunos individuos gritando: ¡apostafía!, porque aquellos compañeros habían actuado según el mandato que se les confiara.

Pero esos mismos individuos que tan estruendosamente gritaban contra la supuesta claudicación de los demás, si no todos, algunos, han hecho más por deshonrar y desacreditar a la acción directa que hubieran hecho los otros aunque se hubieran excedido en el mandato que se les confió.

Debemos adelantar, como detalle importante, que la confusión que se observa en torno al concepto de acción directa, ha sido introducida en nuestras filas por la perseverante y malévola insinuación de quienes por razón de sus intereses, hallan siempre frente a nosotros, haciendo creer que a la sombra de ella pueden cometerse las mayores aberraciones y las más inicuas tropelías.

Verdad es que nunca hubieran logrado introducir la confusión en nuestros medios, y convencidos en que estaban en lo cierto, en la opinión pública, si la conducta equívoca y el uso indebidamente por muchos llamados anarquistas y sindicalistas han hecho de lo que entendían por acción directa, no les hubiera ayudado a conseguirlo. Estos más que aquellos son los responsables de lo que sucede.

Si la nobleza fuera atributo de quienes nos combaten, nada. Nofuera necesario decir nada, ni pretender definir el valor que en la aplicación práctica y en la lucha social atribuímos a ese concepto. Pero la nobleza y la generosidad en la lucha social han desaparecido. Razón tuvo quien dijo que las guerras civiles son cien veces más crueles que las guerras entre naciones o pueblos rivales, y como la lucha de clases adquiere cada día más el carácter de guerra civil, de aquí la ausencia de generosidad y de nobleza que se nota en uno de los contendientes.

De no ser así, de no obedecer al cúmulo de odios que una conveniencia social forzada hace nacer obligadamente, no se haría arma de la posible obcecación de algunos o de la interesada interpretación de otros que, aún viviendo en nuestros medios, aprovechan lo que entienden por acción directa para fines que nada de común tienen con ello. Pero esto sería pedir demasiado.

El grito de los antiguos guerreros y conquistadores de pueblos era: ¡ay de los vencidos! hoy ya basta éste y se ha completado con otro.

Se grita como antes ¡ay de los vencidos, pero antes se ha gritado: ¡hay que vencer!, y en este grito de ¡hay que vencer!, va explícita e implícitamente aceptado todo. Desde la calumnia, que pasando por el engaño y terminando por la infamia procura abarcarlo todo, sin olvidar las insinuaciones, por canallescas que ellas sean, hasta la imputación más injustificada, todas las armas se consideran buenas con tal de que proporcionen la victoria, y a ellas se recurre descaradamente.

Por eso no nos extraña cuanto se diga de la acción directa con el piadoso fin de desacreditarla a los ojos de la multitud. Y menos cuando muchas de esas calumnias pueden decirse avaladas por la conducta equívoca y reprensible de quienes estarían obligados a evitar que esas cosas pudieran decirse. Pero ya que no es así, lamentémoslo, sin dejar de hacer nuestro camino.

Nos interesa hacer constar que cuanto digamos aquí sobre lo que entendemos por acción directa, no va única y exclusivamente dirigido hacia quienes de ella han hecho un uso indebido tendiendo a desacreditarla; por ello no escribiremos ni una línea. Consideramos pérdida de tiempo todo diálogo entablado con esas gentes, ya se llamen anarquistas y sindicalistas, ya sean es-

critores o servidores de la burguesía. Es inútil discutir ni dialogar con quien se sabe de antemano que no le conviene conversarse. Sería perder el tiempo, y nosotros no estamos para eso.

Hay otros elementos y otros individuos a quienes nos interesa exponer nuestras razones, y para ellos y por ellos escribimos.

No puede dudarse, que en el seno de la organización afecta a la Confederación Nacional del Trabajo, militan infinidad de compañeros que tienen del concepto acción directa un criterio estrechísimo, tanto, que a veces impide que la organización se libere de ciertos inconvenientes u obstáculos que se le plantean.

De la rigidez que a la interpretación de lo que se considera acción directa dan, han hecho un credo, un dogma, una cuestión cerrada; ¡y si al menos esta uniformidad de pensamiento la aplicaran sólo en cuanto al uso que cada caso debiera hacerse de la acción directa, sin limitar los casos, el daño sería mucho menor, casi no valdría la pena de ocuparse de él! Pero no es así, y por esto, y para ver si es posible acabar, o por lo menos reducir esos dogmatismos, exponemos una opinión.

Creemos llegado el momento de actuar sobre fundamentos sólidos y no sobre bases moviéndose. La organización sindical, considerada en su conjunto no es un grupo de afinidad ni puede confundirse con él. El grupo de afinidad es una cosa y otra la organización. A éste le estarán permitidas—decimos permitidas por no decir obligadas, aunque obligadas fuera su verdadero nombre—, acciones y actuaciones que en el grupo no tendrían cabida. ¡Por qué pretender ajustar los moldes de uno a la característica de la otra!

No perseguimos la finalidad de que los grupos de afinidad rompan todo vínculo de acción moral que los ligue al Sindicato; sería un error pretenderlo y desearlo. Lo que deseamos ardentemente, a lo que quisiéramos llegar, es a que no se amalgame la actuación de cada colectividad, confundíndolas lamentablemente, y que el vínculo moral que pueda unirlos no se convierta en yugo que sujete las necesidades de la organización al criterio más o menos simplista de un grupo de afinidad. Esto es lo que deseamos.

(Continuará).

A. Pestaña.

ADMINISTRACION

Balance del número 20 de ¡Tierra!

Ingresos: Fomento, F. González, 200; Nuevitas, “Brazo Productor”, 200; Ballesteros, 100; Grupos “Los Viejos”, 9.00; Grupos “Los Solidarios”, 50.00; Total: \$64.00

Egresos—Déficit del número 19, \$36.07; impresión, \$58.00; viajes y sellos, \$2.05; Total: \$96.12.

Resumen:

Egresos \$ 96.12
Ingresos \$ 64.00
Déficit para el número 21 . . . \$ 32.12

PRO-LOCAL “¡TIERRA!”

Colecta hecha entre unos compañeros en la fábrica de cerveza “Tivoli”.

C. González, \$1.00; Méndez, \$1.00; J. R. de Armas, \$1.00; M. Contreras, \$1.00; Sandoval, \$0.25; Pascual, \$0.50; C. Valdés, \$0.30; C. González, \$1.00; C. Menéndez, \$0.50; G. Tuñón, \$0.60; J. Trujillo, \$1.00; Paulino, \$1.00; Gómez, \$1.00; Ignacio, \$1.00; Huerta, \$1.00; Barreras, \$1.00; Pérez, \$0.50; Amado, \$1.00; Marcelino, \$1.00; Serra, \$1.00; Armas, \$0.30; Valdés, (hijo), \$1.00; Peña, \$1.00; Simón, \$1.00; Villar, \$1.00; Sandoval, \$1.00; Fresnillo, \$0.50; Lutavio, \$1.00; M. Rodríguez, \$0.50; Feraldo, \$0.50; J. Ramón, \$1.00; Perdi, \$1.00; Casillas, \$1.00; Cortés, \$1.00.

Imp. Rivero y Argüelles. Cabrera 110.